

Plaza pública

para la edición del 12 de enero de 1996

Roberto González Barrera

Miguel Ángel Granados Chapa

Desde la portada del número de diciembre de *América economía*, sonríe El rey de la tortilla, título del reportaje sobre "el polémico Roberto González, de Maseca", como se identifica al protagonista de un reportaje que narra cómo ese industrial mexicano "de la nada, forjó un imperio de US\$ 1.000 millones en México y EE.UU" y "ahora quiere entortillar al mundo".

América economía es una publicación mensual perteneciente al grupo Dow Jones, el mismo de cuyo consejo de directores forma parte el ex Presidente Carlos Salinas, muy amigo de González. Impresa en Florida, la bien manufacturada (y facturada) revista circula en toda Latinoamérica, por lo que la fama ya trasnacional del dueño de Maseca se extenderá aún más con la reseña de sus hazañas en la industria alimentaria. El texto es presentado, en la página del sumario del número 102 con este encabezado: "Tortilla power", seguido de la explicación: "Hace un par de décadas, Roberto González y el cubano Manuel Rubio encontraron la gallina de los huevos de oro: una máquina para fabricar tortillas. Hoy, González busca repetir la fórmula en otros países de América Latina y convertirse en el rey de la tortilla y del consumo masivo". Siempre con metáforas monárquicas, el reportaje de casi cuatro páginas, escrito por Jeanine

Rodiles, se titula El imperio de la tortilla, y el resumen correspondiente insiste en que "un rancharo mexicano y un exilado cubano aspiran a un imperio mundial basado en alimentos tradicionales".

Con la visión habitual sobre "el hombre que se hace a sí mismo" (lo que no es rigurosamente cierto, pues el padre de González era dueño en Cerralvo, Nuevo León, de varios pequeños pero prósperos negocios), el reportaje relata la expansión del Grupo Maseca, que pronto llevará tortillas a Francia y España, y fabrica ya frituras, pan de trigo y *snacks*. El texto pone el acento en el papel que en ese desarrollo ha tenido la tecnología tortillera, puesta a punto por Manuel Rubio. Se trata de un ingeniero cubano, ex amigo de Fidel Castro, exiliado a Miami hace 35 años y en una época técnico de la NASA. Su principal creación es una máquina que hace hasta mil doscientas tortillas por minuto.

Aunque a la revista le importa la evolución empresarial de Maseca, no pasa por alto la influencia de la política mexicana en ese crecimiento. Sintetiza, por un lado, los beneficios que el grupo tortillero ha obtenido de la política maicera, principalmente a través de subsidios bien aprovechados. Y recuerda que las relaciones de la familia González con dos personajes llamados Salinas fue fundamental para que sus empresas llegaran a donde están: el número 17 entre las principales fortunas mexicanas, según el *ranking* de *Forbes*, establecido a mediados de 1994.

Se trata del general Bonifacio Salinas Leal, que fue gobernador de Nuevo León y del territorio de Baja

California, que acogió a los González en sus orígenes. Y más tarde, el licenciado Raúl Salinas Lozano (que no fue gobernador, como cree la revista) los apoyó también. "Es que hay una cosa clara en la trayectoria empresarial de González Barrera --explica el texto--: le gusta arrimarse a buena sombra. Una parte importante de su éxito se debe a los fuertes lazos que ha sabido construir con el gobierno en el hiperregulado mercado del maíz y la tortilla en México".

El general Salinas Leal apadrinó al padre de González Barrera, "se hizo socio de González y sirvió muchas veces como aval para sus créditos", informa la revista de Dow Jones, cuyas citas terminan aquí. Salinas Leal hizo algo más: presentó a González Barrera con el profesor Carlos Hank González. Ambos han consolidado una amistad que se convirtió en parentesco, pues ahora son consuegros. Si bien no se conocen datos sobre negocios en común, lo cierto es que Hank González ocupó dos cargos desde donde manejó la política maicera: la dirección de Conasupo y la secretaría de Agricultura. Empero, no fue cuando Hank González dirigió la empresa responsable de las subsistencias populares cuando se hizo patente el nexo de González Barrera con Conasupo, sino en los dos sexenios pasados, especialmente en los años en que trabajó allí (o en una de sus filiales), Raúl Salinas de Gortari.

Para ratificar que el salinismo ha sido una doctrina fructífera para los González a lo largo de medio siglo, debe decirse que el gobierno de Carlos Salinas fue muy favorable a los intereses del Grupo Maseca, que en 1992

entró a las finanzas al adquirir el Banco Mercantil del Norte, Banorte. Pujaron por él un grupo encabezado por Humberto Lobo, del grupo Protexa, y el de González Barrera, que ofrecieron casi la misma cantidad, lo que produjo un empate técnico. El comité de desincorporación bancaria, encabezado por Guillermo Ortiz, hoy secretario de Hacienda, resolvió en favor de González Barrera, que había presentado la postura más alta, y "dada la similitud de los planes de negocios de ambos grupos contendientes", según explicación del propio Ortiz, subsecretario entonces. Banorte costó 1 775.60 millones de nuevos pesos, equivalentes a 4.25 veces el capital contable del banco. No tiene ninguna importancia, pero hay una leve diferencia entre esa cifra, de que habla Ortiz, y la que figura en la cédula oficial de la venta, que asciende a 1 775, 779 millones. De esta cantidad, por cierto, se devolvieron 15 millones a los compradores, por correcciones a los resultados de la calificación de la cartera de créditos.

Banorte es uno de los pocos bancos a los que no les va mal hoy. Al contrario, mediante una operación en que recibió apoyo gubernamental, Banorte se hizo de otro banco, Bancen. El Fondo Bancario de Protección al Ahorro (que en realidad protege a la banca, que es distinto) compró cartera vencida a Banorte, que con la liquidez resultante adquirió hace un mes el control del antiguo Banco del Centro. Para hacerlo requirió sólo 550 millones de nuevos pesos, cifra menor que los casi 870 millones de nuevos pesos pagados por sus compradores originales en julio de 1992.

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Roberto González Barrera

Consuegro del profesor Carlos Hank, favorecido a lo largo de medio siglo por tres Salinas (Bonifacio, Raúl y Carlos), el propietario del Grupo Maseca no sólo crece en el mercado de alimentos, principalmente tortillas, sino que prospera en la banca.



DESDE LA PORTADA DEL NÚMERO DE DICIEMBRE de *América economía*, sonrío "El rey de la tortilla", título del reportaje sobre "el polémico Roberto González, de Maseca", como se identifica al protagonista de un reportaje que narra cómo ese industrial mexicano "de la nada, forjó un imperio de US\$ 1.000 millones en México y EE.UU" y "ahora quiere entortillar al mundo".

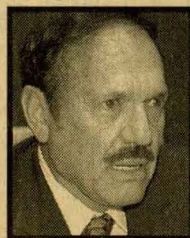
América economía es una publicación mensual perteneciente al grupo Dow Jones, el mismo de cuyo consejo de directores forma parte el ex presidente Carlos Salinas, muy amigo de González. Impresa en Florida, la bien manufacturada (y facturada) revista circula en toda Latinoamérica, por lo que la fama ya trasnacional del dueño de Maseca se extenderá aún más con la reseña de sus hazañas en la industria alimentaria. El texto es presentado, en la página del sumario del número 102 con este encabezado: "Tortilla power", seguido de la explicación: "Hace un par de décadas, Roberto González y el cubano Manuel Rubio encontraron la gallina de los huevos de oro: una máquina para fabricar tortillas. Hoy, González busca repetir la fórmula en otros países de América Latina y convertirse en el rey de la tortilla y del consumo masivo". Siempre con metáforas monárquicas, el reportaje de casi cuatro páginas, escrito por Jeanine Rodiles, se titula "El imperio de la tortilla", y el resumen correspondiente insiste en que "un rancho mexicano y un exilado cubano aspiran a un imperio mundial basado en alimentos tradicionales".

Con la visión habitual sobre "el hombre que se hace a sí mismo" (lo que no es rigurosamente cierto, pues el padre de González era dueño en Cerralvo, Nuevo León, de varios pequeños pero prósperos negocios), el reportaje relata la expansión del Grupo Maseca, que pronto llevará tortillas a Francia y España, y fabrica ya frituras, pan de trigo y snacks. El texto pone el acento en el papel que en ese desarrollo ha tenido la tecnología tortillera, puesta a punto por Manuel Rubio. Se trata de un ingeniero cubano, ex amigo de Fidel Castro, exiliado a Miami hace 35 años y en una época técnico de la NASA. Su

principal creación es una máquina que hace hasta mil doscientas tortillas por minuto.

Aunque a la revista le importa la evolución empresarial de Maseca, no pasa por alto la influencia de la política mexicana en ese crecimiento. Sintetiza, por un lado, los beneficios que el grupo tortillero ha obtenido de la política maicera, principalmente a través de subsidios bien aprovechados. Y recuerda que las relaciones de la familia González con dos personajes llamados Salinas fue fundamental para que sus empresas llegaran a donde están: el número 17 entre las principales fortunas mexicanas, según el ranking de Forbes, establecido a mediados de 1994.

Se trata del general Bonifacio Salinas Leal, que fue gobernador de Nuevo León y del territorio de Baja California, que acogió a los González en sus orígenes. Y más tarde, el licenciado Raúl Salinas Lozano (que no fue gobernador, como cree la revista) los apoyó también. "Es que hay una cosa clara en la trayectoria empresarial de González Barrera -explica el texto-: le gusta arrimarse a buena sombra. Una parte importante de su éxito se debe a los fuertes lazos que ha sabido construir con el gobierno en el hiperregulado mercado del maíz y la tortilla en México".



Dueño de una tecnología que le permite fabricar mil doscientas tortillas por minuto, Roberto González Barrera introducirá ese producto a Francia y a España, y ha entrado ya a la fabricación de frituras y de pan de trigo.

El general Salinas Leal apadrinó al padre de González Barrera, "se hizo socio de González y sirvió muchas veces como aval para sus créditos", informa la revista de Dow Jones, cuyas citas terminan aquí. Salinas Leal hizo algo más: presentó a González Barrera con el profesor Carlos Hank González. Ambos han consolidado una amistad que se convirtió en parentesco, pues ahora son consuegros. Si bien no se conocen datos sobre negocios en común, lo cierto es que Hank González ocupó dos cargos desde donde manejó la política maicera: la dirección de Conasupo y la Secretaría de Agricultura. Empero, no fue cuando Hank González dirigió la empresa responsable de las subsistencias populares cuando se hizo patente el nexo de González Barrera con Conasupo, sino en los dos sexenios pasados, especialmente en los años en que trabajó allí (o en una de sus filiales), Raúl Salinas de Gortari.

Para ratificar que el salinismo ha sido una doctrina fructífera para los González a lo largo de medio siglo, debe decirse que el gobierno de Carlos Salinas fue muy favorable a los intereses del Grupo Maseca, que en 1992 entró a las finanzas al adquirir el Banco Mercantil del Norte, Banorte. Pujaron por él un grupo encabezado por Humberto Lobo, del grupo Protexa, y el de González Barrera, que ofrecieron casi la misma cantidad, lo que produjo un empate técnico. El comité de desincorporación bancaria, encabezado por Guillermo Ortiz, hoy secretario de Hacienda, resolvió en favor de González Barrera, que había presentado la postura más alta, y "dada la similitud de los planes de negocios de ambos grupos contendientes", según explicación del propio Ortiz, subsecretario entonces. Banorte costó mil 775.60 millones de nuevos pesos, equivalentes a 4.25 veces el capital contable del banco. No tiene ninguna importancia, pero hay una leve diferencia entre esa cifra, de que habla Ortiz, y la que figura en la cédula oficial de la venta, que asciende a mil 775.779 millones. De esta cantidad, por cierto, se devolvieron 15 millones a los compradores, por correcciones a los resultados de la calificación de la cartera de créditos.

Banorte es uno de los pocos bancos a los que no les va mal hoy. Al contrario, mediante una operación en que recibió apoyo gubernamental, Banorte se hizo de otro banco, Bancen. El Fondo Bancario de Protección al Ahorro (que en realidad protege a la banca, que es distinto) compró cartera vencida a Banorte, que con la liquidez resultante adquirió hace un mes el control del antiguo Banco del Centro. Para hacerlo requirió 550 millones de nuevos pesos, cifra menor que los casi 870 millones de nuevos pesos pagados por sus compradores originales en julio de 1992.